E

ste mes el Financial Reporting Council divulgó su informe [*DEVELOPMENTS IN AUDIT 2019*](https://www.frc.org.uk/getattachment/5d176788-3330-4b62-b18e-276c678d3d2c/Developments-in-Audit-Final-Screen.pdf). Entre los muchos hallazgos que publica encontramos este: “*Insistence on realistic deadlines – whilst we saw isolated examples of good practice where firms pushed back on reporting deadlines, we also identified audit teams accepting unrealistic deadlines (resulting in inadequate work and significant shortcomings).*”

Muchos dueños, controlantes y administradores, para los que claramente el dinero es más importante que las personas, postulan expresamente que las calificaciones de sus empleados dependen de su productividad. En primer lugar, deben tener la más alta facturación y en segundo la mejor rentabilidad. Esta presión es más fuerte en las organizaciones en las cuales la remuneración de los socios depende de la utilidad de las compañías. Los socios adoptan decisiones que en las firmas de auditoría son muy peligrosas. Están dispuestos a aceptar clientes riesgosos. Disminuyen los alcances. Reducen la evidencia que se considera necesaria. Aumentan los márgenes de materialidad y de error tolerable. Le hacen cuarto a los clientes bajo el entendido que ello se recompensará con la continuidad de las vinculaciones. Forman equipos de trabajo mayoritariamente conformados por contadores recién graduados o con estudiantes. Examinan solo los estados de fin de período. No ejecutan auditorías sobre el control interno ni sobre el cumplimiento de las normas. Mientras el socio gana bien, poco importa que los funcionarios estén cansados, no tengan tiempo ni recursos para actualizarse y tengan que esforzarse mucho para poder aspirar a un ascenso. No tiene nada de raro que los jóvenes quieran tener mucha calidad de vida más que promesas de avanzar en una carrera profesional de grandes sacrificios.

La presión implica silenciar al personal para que no chistee cuando el tiempo no sea suficiente. Este no es problema de los socios, ni asunto de razonabilidad, sino el estilo de hacer trabar más y más por el mismo salario.

En general, las actividades intelectuales no son cuestión de ideas prontas y ejecuciones instantáneas. Los servicios de aseguramiento tienen una metodología que implica un camino riguroso en el que hay que saber ver lo que no es evidente. Las inversiones tecnológicas ayudan en mucho a los equipos de auditoría en tener tiempo para pensar, más que para realizar el procesamiento de datos que puede ser confiado a las computadoras.

El problema de pocos recursos y grandes compromisos se evidencia en todas las firmas, grandes y pequeñas. No hay manera que cambien su lógica y privilegien la calidad de vida de las personas, sus relaciones familiares, el descanso, las actividades culturales, las relaciones gremiales. Uno ve a funcionarios con las mejores oficinas y los mejores sueldos, con muchas reglas favorables, como flexibilidad para trabajar en casa o disponer de los horarios. Pero no los ve sonreír porque están muy atiborrados. Se dice que los jóvenes ya no quieren trabajar. Ellos prefieren vivir mejor.

*Hernando Bermúdez Gómez*